REVISTA

EDICIÓN 1

Sep. 2020

Abbá Padre

QUEREMOS ESCUCHAR TÚ VOZ

Reconozcan el Poder de Dios

Mujeres de valor Pag. 16

La importancia de cerrar las puertas al Enemigo. pag. 14

Mi experiencia con las Oraciones de Sanación y Liberación. pag. 8

EDITORIAL

Reconozcan el Poder de Dios

En todos los tiempos ha sido, es y será necesario, reconocer el poder de Dios. Es voluntad de Dios que todos obtengamos la salvación. No podemos precisar las almas que están en el cielo, en el purgatorio y en el infierno. Sin embargo, la tradición milenaria de la Madre Iglesia nos enseña que estos ámbitos espirituales existen.

Dentro del plan de salvación establecido por Dios, se destaca la revelación que el Padre de toda la creación hace a la humanidad. De tal manera, escoge a un pueblo que va guiando hacia la meta de una inefable comunión, que se realiza por la encarnación del Verbo y el establecimiento del Reino, por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

La revelación en el antiguo testamento, se hace de un modo progresivo, donde el amor en su infinita misericordia acompaña el pueblo elegido a través de una sucesión de acontecimientos salvíficos. La creación es obra de la Santísima Trinidad, pero se atribuye especialmente al Padre. San Ireneo, considera que al Hijo y al Espíritu Santo son como las manos del Padre que actúan en la creación.

El Creador de todos es excelso por encima de todo razonamiento. El hombre no lo puede escudriñar y el ángel tampoco puede comprenderlo. A nuestro creador le conocemos en lo invisible de su poder, por sus obras que son inexcusables lo comprendemos. (Rom 1, 20).

El pueblo de Israel es un vivo ejemplo dentro de la historia de la salvación. La liberación de Egipto, el paso por el mar Rojo, la guía divina a través del desierto, la revelación de la ley, la iluminación de los profetas, los triunfos sobre los ejércitos enemigos, la entrada en la tierra prometida, son hechos concretos para reconocer el “Poder de Dios”.

El año 2020, ha sido muy difícil en muchos aspectos para los habitantes de la tierra. Entre ellos, hay que destacar el daño que estamos recibiendo por el Covid 19, pues sus efectos han mermado significativamente los servicios espirituales brindados y los procesos de evangelización.

En nuestra humilde opinión, los planes pastorales de todos los países ameritan un cambio de estrategias y replanteamiento de varios aspectos de su relación con los fieles y con la sociedad, lo cual debe hacerlo con transparencia, sinceridad y valentía. Asimismo, la integración de los jóvenes en las diversas estructuras eclesiásticas y ministerios, no debe ser un simple deseo, debe ser una prioridad. Todo esto conllevaría una labor extraordinaria en los planes de acción, sin embargo, debe tenerse en consideración el auxilio que viene de lo Alto y no desanimarse, pues el trabajo de restauración no será fácil, ya que muchos se aprovechan de la ignorancia, descuido y debilidades de los demás en busca de "liderazgo". Un verdadero hijo(a) de Dios no anda detrás de que le reconozcan sus valores, sino que vive siempre con los ojos puestos en el Señor, para dedicar su vida a Él como ofrenda agradable.

Acerca de esa situación, Jesús advirtió, "y el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea vuestro servidor; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos". (Mateo 20, 27-28).

El tema a reflexionar con la Jerarquía y el clero a través de un dialogo abierto y sincero, son los nuevos métodos de evangelización a considerar y si estamos dispuestos a dar un mayor protagonismo a los jóvenes en las estructuras y movimientos apostólicos pertenecientes a la Iglesia.

Con respecto a la última prepuesta surge la cuestión sobre qué espacios hay que abrir para que los jóvenes tengan un mayor protagonismo en la Iglesia, fundamentado en el hecho de que «son el sismógrafo de la sociedad».

Son pocos los adultos mayores que están en sintonía con la tecnología que demanda la evangelización del siglo XXI, cada vez más innovadora. La entrada en el escenario de los jóvenes, es fundamental en todos los ambientes de Iglesia.

A pesar de tantas tribulaciones, pasamos a dar algunas sugerencias con el ánimo de volver o encontrar a Dios:

1. Aceptar el regalo de la filiación divina.
2. Fortalecer la relación personal con Dios.
3. Conocer las enseñanzas de Cristo Jesús.
4. Profundizar en la doctrina del Magisterio de la Iglesia.
5. Buscar Acompañantes Espirituales que nos ayuden a entender el plan divino.
6. Escuchar nuestra propia conciencia para discernir lo bueno y lo malo.
7. Hacer vida comunitaria.
8. Saber interpretar los signos de los tiempos.

Dios ha querido dejar al hombre en manos de su propia decisión para que así buscara espontáneamente a su Creador y, adhiriéndose a él, alcanzara la plena y bienaventurada perfección" (GS 17).

Luis Espinal

Productor y Director General
Medios Abba Padre Internacional

Abbá Padre

No. 01 - 2020

Director: Luis Espinal
Colaboradores: P. Javier Luzón, P. Fray Jorge Jiménez OFM, P. Osman Maldonado Calderón, Selene Mota, Enrique Feliz, Junior Ramírez, Ana Yuderkys Sánchez, Edgar Fernandez, Enrique Féliz, William Rodríguez Campos, Dra. Carmen Ramírez, P. Jimmy Jan Drabczak CSMA.
Censor: Rvdo. P. Fray Jorge Jiménez
Revisión técnica: Edgar Fernández
Diagramador: Ramón Mejía

CONTENIDO

05 El Espíritu Santo es tu verdadera vida
Por el P. Osman Maldonado Calderón

06 Protección
por Enrique Féliz

07 Paz y Bien
Por Fray Jorge Jiménez

08 Mi experiencia con las Oraciones de Sanación y Liberación
por el Diácono William Rodríguez Campos

12 ¿Por qué soy así?
Por la Dra. Carmen Ramírez

14 La importancia de cerrar las puertas al Enemigo
Por el P. Javier Luzón

16 Mujeres de valor
Por Selene Mota

18 La peste y San Miguel Arcángel nuestra esperanza
por el P. Jimmy Jan Drabczak CSMA

22 El Sagrado Corazón es nuestro refugio
Por Edgar Fernandez

24 "Animo, Yo he vencido al mundo"
Por Ana Yuderkys Sánchez

26 TIEMPO JOVEN
Por Junior Ramírez

EL ESPÍRITU SANTO ES TU VERDADERA VIDA

Osman Maldonado Calderón
Padre

Taddioli (2012) afirma. "El Espíritu Santo cumple la maravilla de las maravillas, uniendo al Creador y a la creatura para hacer de ellos una sola ofrenda aceptable al Padre". Pág.156

Se puede decir que el Espíritu Santo une corazones, une el corazón de Dios con el corazón del hombre, y por esa razón el hombre es capaz de buscar a Dios alabarlo, servirle y proclamar sus maravillas porque el Espíritu Santo lo impulsa a hacerlo.

El Espíritu Santo es vida en nosotros, pero no siempre somos conscientes de ello, porque nos damos cuenta que necesitamos del aire para respirar el pan material para subsistir cada día la ropa para vestir el cuerpo, lo económico para solventar las diferentes necesidades de cada día, pero muchas veces no sentimos necesidad de invocar al Espíritu Santo para que nos ilumine y tome el control de nuestra vida.

Ante esta realidad podemos preguntarnos: ¿Quién tiene necesidad del Espíritu Santo?

Todos tenemos necesidad del Espíritu Santo: "tienen necesidad los inocentes para no pecar, los pecadores para convertirse y los justos para obtener perseverancia. Tienen necesidad los ciegos porque es luz, los débiles porque es sostén, los afligidos porque es óptimo consolador.

Tienen necesidad los tímidos porque es fuego, los secos porque es fuente viva, y los errantes porque Él es guía que hace superar todo mal. II Corintios (3:17) "Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad".

Tienen necesidad todos aquellos que aspiran al cielo, porque Él es santificador de las almas. Tienen necesidad, sobre todo, la sociedad moderna, para no sumergirse en los vicios y los errores" (et, al). Juan (16:13) "Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir".

Que importante es saber que todos tenemos necesidad del Espíritu Santo, reconocer que Él es vida, luz, fortaleza, consuelo, gozo y nos concede la gracia de conocer profundamente los misterios divinos, es decir nos permite entender profundamente la Palabra de Dios y nos capacita para la misión encomendada por el Padre.

"El Espíritu Santo es tu verdadera vida y sin El tú no puedes hacer nada bien. Es el Espíritu Santo quien dirige tu voluntad al bien, te sostiene en los sufrimientos y en las fatigas, y te ilumina en la duda" (et, al). Es muy natural y normal en la vida del hombre, cada día replantearse sus metas sus sueños y anhelos evaluar lo que se va viviendo cada día con el paso de los meses y los años.

Muchas veces descubrimos que de todo aquello que planificamos muchas cosas no se hicieron realidad, la intención era hacer el bien. Pero la razón por la cual no se cristalizaron esos proyectos puede ser porque antes de planificarlos no invocamos al Espíritu Santo, para que nos ilumine y nos muestre si en verdad eso que quiero realizar es lo mejor para mí lo que más me conviene y lo que agrada a Dios.

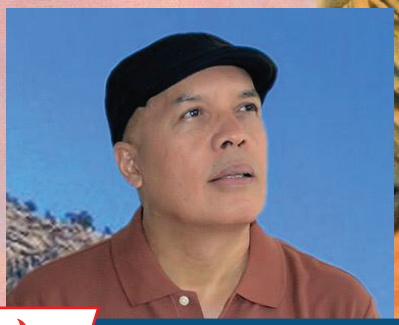
"Son visitas del Espíritu Divino aquellas luces que recibes en la oración, aquellas inspiraciones que te hacen sentir que debes practicar alguna virtud, aquel deseo de emplear tu vida para dar la mayor gloria a Dios y hacer el bien al prójimo, aquellas repetidas invitaciones a corregir tus errores. Un día deberás rendir cuenta de las visitas del Espíritu Santo". (Taddioli, 2012,p.157)

Cuantas veces sentimos el impulso de visitar al enfermo y hacer toda obra de caridad practicar las obras de misericordia y no lo hemos hecho, cuando reconocemos que estamos equivocados y no hacemos nada por enmendar nuestros errores, esas son las visitas del Espíritu Santo.

Oración

Espíritu Santo ven a mi vida, hazme dócil a tus inspiraciones que mis sentidos puedan percibir tu voz que habla al corazón, me abro a tu presencia a tu gracia santificadora hazme una creatura nueva capaz de proclamar con mis labios y mi vida las maravillas del Creador amén.

Filosofando con Enrique Féliz



Enrique Féliz
Colaborador

PROTECCIÓN

La protección de Dios, opera como como luz en cascada que desciende de lo alto, visible en las lumbreras del cielo que de manera alterna iluminan y llenan la tierra de vida, esplendor y color, para que tú y yo no perezcamos aturdidos en un mundo de tinieblas.

Luz que brilla también en su Santa Palabra, lámpara a nuestros pies para que podamos hacer nuestro peregrinaje hacia el cielo en santidad y sin tropiezos.

La protección de Dios emerge sobre todo de su espíritu en nosotros, luz que nos baña interiormente y que, al ser proyectada hacia afuera, unida a las lumbreras del cielo y a la que brota de su Santa Palabra, nos rodea formando una invisible e impenetrable barrera de seguridad, con tal de que procuremos siempre mantenernos bajo su luminosa esfera.

La Protección de Dios, es amor que nos envuelve en el aire vital que respiramos, amor sin el cual moriríamos por asfixia; amor que desciende en la lluvia que aumenta el caudal de los ríos y fertiliza los campos que nos brindan sus cosechas.

La protección de Dios, es el amor que va del corazón a los brazos de las madres que envuelven y amamantan sus críos; es el cariño y cuidado que ofrecemos y recibimos de parientes y amigos.

Encontramos la protección de Dios cuando le reconocemos como el poder que nos sostiene sobre la tierra que nos sirve de plataforma, en la frescura y sanidad de los alimentos y las aguas que la naturaleza creada nos ofrece.

Poder que se expresa en los gestos solidarios de apoyo que damos y recibimos cuando nuestras carencias sobrepasan nuestras tenencias.

La protección de Dios es esa presencia que vela por nosotros como brújula interior que nos orienta y que usa los ojos de la gente buena con las que vivimos o compartimos, para observarnos y aconsejarnos con sapiencia.

En resumidas cuentas, entre sus muchos atributos, Dios es Luz que nos rodea, amor que nos envuelve, poder que nos sostiene, presencia que a donde quiera que vamos y donde quiera que estamos, vela por nosotros.

Paz y Bien

Fray Jorge Jiménez
Padre

Deseo iniciar estas reflexiones sobre espiritualidad franciscana con una oración que le gustaba repetir a Francisco de Asís: "Te adoramos, Señor Jesucristo, también en todas tus iglesias que hay en el mundo entero y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo" (Test 5). Francisco introduce esta oración de adoración universal en su testamento espiritual, que hace escribir, como una herencia espiritual para sus hermanos, estando muy enfermo al final de su vida. El Testamento es uno de sus pocos escritos de carácter autobiográfico y resulta muy valioso para conocer el proceso de su vida espiritual. De hecho, a partir del Testamento, intentaré aclarar a qué hace referencia la expresión "espiritualidad franciscana".

"Espiritualidad", entendida en sentido cristiano, significa fe vivida o vivencia de la fe cristiana. Es la vivencia o experiencia de fe singular de una persona o "sujeto". En el caso de la espiritulidad franciscana el "sujeto" es Francisco. Aunque también el "sujeto" podría considerarse un grupo, como por ejemplo cuando se expande el sentido de la espiritualidad franciscana al grupo de los primeros compañeros de Francisco o de aquéllos que le han heredado espiritualmente.

Para comprender mejor la idea de "espiritualidad" puede servir otra referencia al Testamento, tomada de sus primeras líneas: "Y el Señor mismo me condujo entre los leprosos, y practiqué con ellos la misericordia" (Test 2). Estas dos frases sencillas contienen dos intuiciones de Francisco que permiten iluminar dos dimensiones fundamentales de toda verdadera espiritualidad y de la espiritualidad franciscana en particular.

En primer lugar que la espiritualidad implica la totalidad de la persona, o sea, todas las dimensiones de la vida humana. Por ejemplo, no se limita a una dimensión en particular como podría ser el ámbito privado de la intimidad, sino que también incluye todo el ámbito público de la actividad pastoral y social de la persona en contacto con su realidad histórica. De hecho, el episodio referido anteriormente en el Testamento puede considerarse un hecho sociológico en el cual Francisco se encuentra con la presencia y acción divina que le mueve en un sentido específico.

En segundo lugar que todo itinerario espiritual, tal y como se refleja incluso a lo largo del Testamento, es conducido por Dios. El agente y guía del proceso espiritual es el Espíritu Santo. En la experiencia de fe no sólo la iniciativa siempre es divina, sino que también la participación humana es siempre movida por Dios. La acción divina y la experiencia de encuentro con Dios no son controlables ni reproducibles desde medios humanos ordinarios. La persona sólo por sí misma no posee la capacidad de generar esta experiencia de fe, sino que precisa de la gracia divina.

En conclusión, al hablar de espiritualidad en general y de espiritualidad franciscana en particular, resulta importante subrayar tanto el protagonismo del Espíritu Santo en todo proceso espiritual como que la espiritualidad implica a la persona humana en todas las dimensiones de su vida.

William Rodríguez Campos
Colaborador

Mi experiencia con las Oraciones de Sanación y Liberación

1. Preámbulo: Ante todo, quiero dejar claro, no soy carismático. No me he formado en ninguno de los grupos que la Renovación tiene en el mundo. Yo he compartido, por años, la crítica realizada a esos grupos de oración. Crítica dura, pero desinformada.

Luego de la práctica de oración a la que fui invitado por las Hnas. Agustinas Recolectas del Sagrado Corazón de Jesús (Arscj) en Venezuela, y luego de un periodo autodidacta de lectura, estudio y oración, he llegado a las posturas que hoy tengo.

A eso hay que sumar dos experiencias importantes que me condujeron a las Oraciones de Sanación y Liberación. Una, la participación y posterior coordinación del Curso Alpha de Formación Cristiana en mi diócesis y la larga amistad con un diácono formado en la Renovación carismática.

En el curso Alpha se tenía la experiencia de un Dios que va al encuentro y sana, y en los diálogos con mi hermano diácono conversé mucho sobre los aspectos fundamentales de la oración espontánea y de alabanza, y los elementos secundarios y criticables. Él mismo los criticaba y me invitó a experiencia de oración de la Renovación que me resultaron intensas y pacificadoras.

2. La experiencia. Luego de cumplir un año (junio de 2020) sirviendo en el grupo semanal de oración de las Agustinas, orando, imponiendo manos, cargado con esa unción transformadora de los hermanos y de mi vida, tuve la inspiración de proponer a la coordinadora del Grupo de Oración (Asamblea) servirnos de las oraciones de Sanación y Liberación en la Asamblea.

Ya antes había hecho una propuesta previa: que los asistentes a la Asamblea vinieran frecuentemente. Yo notaba que la gente que venía, manifestaba temblores, gritos, etc. Con la Oración y la Imposición de manos se tranquilizaban, se liberaban. Pero dejaban de venir y, cuando regresaban semanas después, volvían a manifestar los mismos fenómenos.

Me acordé del Evangelio y de la sentencia

del Señor que reza que, si un sujeto es liberado del Maligno y no obtura puertas y ventanas, volverá el demonio con siete peores que él y volverá a la casa limpia y ordenada de la persona (Lc. 11, 24-26). Esto explicaría que, en la mayoría de los casos, la liberación se alargaba mucho. Cada semana se presentaban los mismos casos. Y, aunque las personas se confesaban y asistían a la Eucaristía ese día y durante la semana, volvían los fenómenos.

Me encontré con los textos del P. José A. Fortea y del p. Javier Luzón – sobre todo este último – sobre las oraciones de Sanación y su efectividad en la liberación. Las hermanas – es verdad– tenían una experiencia y práctica también positiva de oración de entrega al Señor y de renuncia de historia, vida y pecados. Pero yo pensaba que las Oraciones de sanación –ya había leído el excelente libro del P. Santarelli sobre la Sanación – podrían ser decisivas. Pero no hallaba cómo hacerlo.

Un día, en meditación y viendo que el P. Luzón recomendaba estas oraciones también en quienes participaran en el Ministerio de la Liberación, se me vino la inspiración de experimentar la efectividad y alcance de esas oraciones en mí mismo. Así comencé a hacerlo y de inmediato sentí en mí los efectos sanadores, liberadores, pacificadores, rectificadores.

Así, un día vino una propuesta: las hermanas me dijeron que había una hermana con mucho y largo conflicto de vida espiritual, y, aunque ellas le habían orado, le habían hecho consejería, deseaban que yo le hiciera oración de sanación de heridas de vientre materno, entre otras cosas porque de lo que las hermanas conocían de esta persona había mucha historia de conflictos entre ella y su madre y notaban una grave dificultad de adaptación a la vida religiosa, a las necesidades propias de la comunidad y a la vida comunitaria toda.

Acepté. Fui a la capilla grande con ella, le entregué las oraciones y ella, de rodillas y con una cruz en mano, hizo todas las oraciones de Heridas de seno materno. Mientras, yo imponía mis manos en cabeza y espalda, tocando físicamente, y otras, sin tocarla. Yo oraba por ella con intensidad. Había al fondo dos hermanas que conceptuaron el momento como muy intenso. Yo mismo me sentí librado de cargas, relajado, sereno.

Una semana después, las hermanas me pidieron que hiciera esas oraciones sobre un grupo de formandas. Así lo hice, ahora agregando colocar en las manos de las hermanas un poco de agua bendita y "ayudando" con la imposición de mis manos la oración de las hermanas cuando pedían "sacar" de ellas un mal o invocando un bien, una presencia a ellas. Siempre he sentido un profundo escalofrío en esos momentos.

Al final, siempre les pregunto cómo se han sentido. Me dijeron: liberada de cargas, con un peso en la espalda, con un calor en el cuerpo... Alguna me dijo –luego de la oración de Sanación intergeneracional- que había tenido una visión de un familiar fallecido enterrando algo en un río. Similar experiencia manifestó un laico asociado a la obra agustina que vio a un familiar paterno haciendo ritos de santería. Otra que vio una sombra "fea" salir de lado, fuera de ella.

Una hermana escéptica vino casi por obediencia dudando de la efectividad de las oraciones y me dijo haber sentido un "terremoto" por dentro. Me confesó que su madre, por efecto de la presión paterna, había querido abortarla. Todas, de un modo u otro, se han sentido sanadas, "mejor", tranquilizadas, repotenciadas para la vida. Alguna ha llorado de dolor; otras de alegría; otras de confusión porque lo que experimentaron en la oración era la respuesta a sus oraciones y necesidades privadas.

Todas suelen expresar –con palabras diversas– que esta oración va a la raíz, a lo profundo, a lo que no conocían ni ellas. Cuando han repetido, semana tras semana, las oraciones, el efecto ha sido consolidante. Es una terapia. Cuando hemos hecho estas oraciones casi en simultáneo con la Confesión Sacramental, el efecto ha sido grande, constructor. Tal vez, sea el mejor momento.

La oración de sanación no perdona el pecado, pero complementa el efecto sanador de la Confesión. La Confesión libera de la culpa y, según los casos, tiene efectos sanadores más o menos profundos. En cambio, estas oraciones de sanación se dirigen específicamente a las heridas emocionales y llegan hasta el inconsciente y el subconsciente de las personas. Para mí es un asunto de los diversos niveles de conciencia y subconsciencia.

Por medio de esta oración, Dios sana en lo profundo, en lo desconocido hasta para el orante. Por eso no se trata de convencer al orante de la realidad psíquica del preconsciente y del subconsciente (ya eso lo hizo la psicología Profunda), sino de ayudarlo a vivir una experiencia sanadora profunda.

Alguna me ha pedido llevarse las oraciones para seguir "trabajando" elementos de vida personal que "arrastra" en su vida religiosa y se las han hecho ver en la dirección espiritual. Es decir, creo que han ganado la experiencia de cambiar el enfoque de consciente, racional y reflexivo a una visión de entrega, oración, sanación y liberación. En efecto, el psicoanálisis clásico cree que hacer consciente el asunto problemático, traerlo a la luz, es ya terapéutico.

Yo he visto que rogándole a Dios que sane todas las estructuras, también las psíquicas preconscientes, sin que yo tenga ni deba conocerlas, él las sana y nos abre al bien. Muchas veces, y ése es el enfoque en algunos religiosos, hacer conscientes las heridas suma un fardo muy pesado a la persona. Es justo lo contrario: de verdad, como enseña el P. Luzón, hay que abjurar de todo racionalismo.

Creo que todas han experimentado que sin sanación no hay liberación. Por eso, creo que todos, asistentes a la Asamblea y servidores debemos pasar por la experiencia de estas oraciones.

Algunas cosas más quiero decir de estas oraciones: primero, están muy bien escritas, sin errores doctrinales, con profundidad teológica y espiritual. Se pueden rezar con confianza. Segundo, también en mí han producido efectos y me han abierto dones. Yo he sentido esa paz, esa liberación y ese "cansancio" bueno fruto de encuentro con el Espíritu.

A veces he tenido visiones del cuerpo de alguna hermana. He visto alguna mancha en una parte del cuerpo y al comunicarlo me lo han confirmado en alguna enfermedad. A veces, ha sido en el momento o luego en casa que he comprendido lo que sentí durante la oración. A veces he visto el cuerpo por dentro de la hermana y el estado de la columna, de los órganos internos, etc.

Por ejemplo, sólo una hermana me confesó que se le habían hecho "duras", pesadas, las oraciones de sanación y liberación. Luego entendí que para algunas así será la liberación, fruto de una dura sanación. Una hermana me comunicó que hasta náuseas le produjo alguna oración de seno materno. Luego me vino la inspiración en casa: ¡Claro! Las náuseas de su madre durante el embarazo y la herida y rechazo en esos momentos de gestación. Cuando esa hermana me ve en su casa, me lanza una mirada de miedo.

Tercero, y así se me explica el cansancio que se siente, la experiencia es intensiva; es decir, con las oraciones, Dios nos introduce en una dinámica que resume toda nuestra vida, sus avatares y luchas y en corto, pero intenso, tiempo nos cura.

Dios sabe que no podemos revivir en cronología exacta ese tiempo, y que es un peligro para nuestra salvación si así lo requiriéramos, de modo que Dios nos mete en esa experiencia que resume nuestra vida integral y la dispone nueva y abierta al bien.

Por eso, ésta es una herramienta imprescindible, además de muy eficaz, para la liberación. Por eso, esta especie de terapia abreviada obtiene los resultados que larga y arduamente obtiene un exorcismo meramente ritual. Además, ante la ausencia de exorcistas, Dios ha puesto en nuestras manos esta herramienta eficacísima de restauración espiritual.

Además, en los casos en que haya un exorcista dispuesto a resolver los casos extremos de posesión, estas oraciones se convierten en especie de "primeros auxilios", de ayuda fundamental para la liberación. Más aún, sucede, puede suceder, es la experiencia del P. Luzón que, como expresaba el P. Amorth, un sujeto refractario a la liberación final pueda resultar liberado por oraciones de sanación y liberación en que se suplica a Dios por el nombre de Jesús y la intercesión de la Virgen María.

Pero, además, hay una razón bíblica por la cual es centralísimo este recurso a la Oración de Sanación y Liberación: del mismo modo que Jesús, antes de sanar al enfermo, le perdonó los pecados (Lc 5, 24), la Escritura Santa narra que otras veces antes de curar al enfermo lo liberó del espíritu que le provocaba la enfermedad (Lc 13, 10-13). Y para colmo de bien y misericordia, como al endemoniado solitario y desnudo, lo sana, lo libera y lo reinserta a la vida comunitaria (y eclesial) armónicamente (Lc. 8, 26-39; Mc. 5, 19). Es decir, conversión, sanación y liberación son inseparables en el ministerio de Jesucristo ,

¿Por qué soy así?

Dra. Carmen Ramírez
Colaboradora

La verdad es que como seres humanos estamos dimensionados en varias esferas: biológica, sociológica, psicológica y espiritualmente.

Cada esfera es un conjunto de materia y experiencia acumulada desde la concepción hasta el momento actual.

En la parte biológica cada persona proviene 50 % de cada progenitor, sus caracteres físicos, su fenotipo sexual, color de piel, forma del cabello, predisposición a enfermar, etc. proviene cada mitad a la herencia que traemos de nuestros ancestros.

Muchas veces no es fácil de establecer debido a que los genes dominantes pueden expresarse siempre, sin embargo, los traviesos genes recesivos se han mantenido siempre en la discrecionalidad, es más; algunos genes ni siquiera se han podido identificar.

Entonces; ¿por qué soy así? es una pregunta fácil de responder.

Lo que hace esta pregunta difícil es que muchas veces no estamos contentos con la respuesta, cuando no me acepto es doloroso responder la pregunta por qué soy así.

Te propongo que revises tus caracteres físicos y los compares con los de uno de tus progenitores en lo siguiente: icolor, forma, tamaño... Verdad que da un poco de tranquilidad!

A las enfermedades que padeces aplica la misma fórmula: revisa en tus ancestros quién padecía diabetes, hipertensión, cáncer, hipercolesterolemia, depresión, hipertiroidismo, obesidad, ovario poliquístico, hernias, etc. ¡Acepta el desafío, encuéntralo!
El nivel sociológico es un poco más subjetivo que el nivel biológico, profundicemos...

¿Quién me asignó este lugar en la cadena sociológica a la que pertenezco?

¿Quién dice que las hembras se identifican con el rosa? ¿Y los varones prefieren los juguetes bélicos? ¿Por qué tengo que esperar los 18 para conducir un automóvil? ¿Por qué la gente se droga? ¿Quién dice que debo tener hijos para sentirme realizada como mujer? ¿Y si no quiero estudiar en la universidad? ¿Quién dispuso estas leyes tan injustas?

¡Es que la sociedad en la que vivo se comporta como un férreo molde en que te acoplas o te acoplas!

Esta sociedad en realidad es una construcción de años de creencias, acuerdos, leyes, ideología que se genera de una manera dinámica imparable e inusitada.

Hace millones de años los hombres y las mujeres tenían los mismos roles: salían a recolectar frutos para alimentarse, dormían donde les tomaba la noche y al otro día salían a recolectar, este estilo de vida libre se

fue descontinuando en la medida que unos cuantos se percataron de que estar lejos de la cueva los hacia más vulnerables frente a los animales depredadores y los fenómenos naturales.

El tiempo siguió pasando y se dieron cuenta de que las mujeres eran imprescindibles para amamantar las crías recién nacidas, bajo esa premisa la mujer se fue quedando más tiempo en la caverna, se hizo cargo de la educación de los pequeños y desarrolló la agricultura para generar alimentos en lugar de esperar a que la naturaleza los brindara espontáneamente.

El reloj del tiempo no se detiene, sigue avanzando y la sociedad sigue generando vivencias, conocimientos, fenómenos sociales, convenios, leyes, países, tecnologías. Este cúmulo de cosas, se genera y modifica constantemente la sociedad en la que vivimos. En este mismo instante se están creando inventos en otro lugar del mundo que de seguro van a impactar para siempre la sociedad, y se repite, y se repite otra vez... Muchas veces observamos sociedades que son muy rígidas en los roles de género, al revisar la historia quizá encontremos una férrea dictadura.

Otras veces en sociedades poco apegadas a las reglas sólo tenemos que revisar el clima: un clima tropical puede imponer en la mentalidad de los habitantes la idea de que no es tan necesario hacerlo ahora, mañana también habrá buen tiempo.

Las sociedades donde las creencias forman parte demasiado importante en las tomas de decisiones quizá se relacionen con un pasado poco apegado a la ciencia, bajo nivel de estudios formales de sus habitantes.

Los abusos sexuales, los matrimonios infantiles, los embarazos en adolescencia pudieran ser el trasfondo de la violencia intrafamiliar, la pobreza y el hacinamiento.

Las universidades nacieron como una respuesta a la explosión de conocimientos de la era ilustrada, era un amanera de hacer confluir la mayor cantidad de conocimientos en un centro físico, con especialistas de cada área capaces de instruir a nuevas generaciones. ¿Es necesario la universidad hoy día?

La sociedad actual es el cumulo de todo lo que hemos hecho desde el inicio de los tiempos hasta hoy. Muchas ventajas hay de vivir en esta época: Hoy más que nunca la información está a la mano, la libertad personal esta ¨increcendo¨, las naciones siguen acercándose.

La migración es un fenómeno cada vez más normalizado, las razones cada vez son más, cada vez más personas se mudan de ciudad, sin importar el país ni el continente. Con popularidad de las redes sociales y los eventos electrónicos hemos visto como la mentalidad cosmopolita se está convirtiendo en la norma.

En el pasado queda la transculturación, me parece que estamos asistiendo a la formación de una cultura global, para una sociedad globalizada.

Me atrevo a recomendar mantener nuestras alertas ante dos peligros de este momento social: tenemos muchos distractores, la verdad es cada vez menos absoluta....

¿Qué lugar ocupo en esta sociedad? ¿cómo me veo? ¿Como me ven los demás? ¿Cuál es mi aporte? ¿Estoy conforme con el rol que me ha tocado jugar? ¿Ejerzo mis derechos? ¿Acepto privilegios? ¿La sociedad en la que vivo está acorde con mis principios morales? El aspecto psicológico es un campo amplio que trataremos en la próxima ocasión.

Dra. Carmen Ramírez
Psiquiatra-terapeuta familiar
yary.carmen@gmail.com

Javier Luzón
Padre

La importancia de cerrar las puertas al Enemigo

En el contexto del programa Abba Padre, hemos comenzado un segmento que se titula “Cerrando las puertas al Enemigo”, con el objeto hacer llegar a todos los públicos las principales enseñanzas que aparecen en un manual de exorcística que publiqué hace 3 años: Las seis puertas del Enemigo. Experiencias de un exorcista. Ed. Altolacruz, Córdoba 2017.

Se trata de explicar, de forma accesible para todo tipo de personas, los principios fundamentales de la pastoral de sanación y liberación; analizar desde la doctrina católica, los múltiples fenómenos que suelen presentarse en la práctica del ministerio exorcístico; y mostrar las principales pautas que han de tenerse en cuenta a la hora de organizar y ejercer el ministerio de liberación en la Iglesia.

En estos vídeos se subraya especialmente que no basta con expulsar los diablos mediante las oraciones de liberación, sino que es preciso evitar que regresen una vez expulsados. Y para ello es menester cerrar las seis puertas que los demonios emplean para atacar a las personas: tres, de las que es responsable el afectado -la vida de pecado, el ocultismo y el rencor-, y otras tres, de las que éste no tiene culpa, y que son los maleficios, las heridas de la gestación y las ataduras ancestrales.

En mis reuniones con sacerdotes dedicados a la pastoral de liberación, quizá la pregunta que he visto que se plantea más frecuentemente, y no pocas veces no sin un cierto tono de decepción, es la de por qué se tarda tanto en liberar a los pacientes.

El P. Gabriele Amorth, que fue exorcista de Roma durante muchos años, solía manifestar su inquietud ante el hecho de que la liberación de los afectados por los demonios puede demorarse años, a veces muchos años: durante la celebración del rito del exorcismo, en muchas ocasiones el ministro tiene la percepción de que los demonios han salido del cuerpo de la persona. Pero, días después, en la siguiente sesión, se encuentra con que esos espíritus han vuelto al cuerpo del paciente.

Los evangelios recogen la explicación que dio a entender al respecto nuestro Señor Jesucristo: que los espíritus inmundos, al salir del hombre, andan vagando por lugares inhóspitos buscando reposo. Y que al no encontrarlo intentan volver a la casa de donde salieron. Y, si se encuentran la puerta abierta, aunque esté barrida y en orden, regresan a ella acompañados de más demonios aún .

Suelo compararlo con lo que les sucedió a los judíos al volver del exilio de Babilonia. El año 537 antes de Cristo, el rey persa Ciro promulgó un decreto por el que les daba permiso para volver a Palestina y reconstruir la Ciudad de Jerusalén y su Templo, que habían sido destruidos cincuenta años antes por Nabucodonosor. Pues bien, a

mediados del siglo V a.C., habiendo transcurrido ocho décadas desde su liberación, el Pueblo de Dios aún no disfrutaba de paz porque sus enemigos no cesaban en sus incursiones a través de las murallas de la ciudad, que todavía no habían sido reparadas.

Entonces, Nehemías, un judío que en ese momento era el Copero Mayor del rey persa Artajerjes y a quien éste nombraría Gobernador de Palestina unos años después, solicitó al rey una comisión de servicio de dos meses para trasladarse a Jerusalén y organizar la reconstrucción de las murallas de la ciudad. Día y noche trabajaron relevándose en el trabajo y en las guardias, para repeler los ataques de los pueblos vecinos, que preveían las consecuencias. Y en sólo ¡52 días! se cerraron las puertas de la Ciudad Santa, de forma que, a partir de entonces, afianzaron esa liberación, que durante ochenta años había sido tan endeble, y pudieron disfrutar de paz.

En el ámbito de la liberación sucede algo parecido. Es preciso cerrar las puertas que el Enemigo utilizó para introducirse en una persona, a fin de que no vuelva a entrar. Y por eso, suelo repetir que no habrá liberación sin sanación, y que tampoco cabe liberación ni sanación sin conversión. Si la persona afectada mantiene abiertas, sin saberlo, puertas que utilizaron los demonios para afectar su cuerpo, es preciso emplearse a fondo en cerrarlas, como los judíos de mediados del s. V a.C., porque, si no, aunque los diablos se ven obligados a salir del paciente cuando el ministro ordenado se lo manda con fe, al poco tiempo regresan.

En las múltiples intervenciones realizadas desde mis primeras actuaciones en Córdoba y sobre todo como exorcista de la diócesis de Madrid -experiencia que he procurado acompañar de un intenso estudio de los casos y de las cuestiones implicadas- he llegado a la conclusión de que los demonios emplean seis puertas para atacar a las personas: el pecado, el ocultismo, el rencor, los maleficios, las heridas de seno materno y las ataduras ancestrales.

De cerrar estas seis puertas va, pues, este programa que, en definitiva, tiene por objetivo explicar cómo emplean estos cauces los espíritus inmundos para afectar preternaturalmente los cuerpos de los humanos, y cómo colaborar con la gracia de Dios para cerrarlas lo antes posible.

A mi juicio, el principal fallo que se puede cometer en la pastoral de liberación y sanación es el de no tener suficientemente en cuenta en la práctica la importancia de cerrar las puertas a los demonios, limitándose a expulsarlos cuando se manifiestan. Esto ocasiona que los procesos de liberación se eternicen.

Es preciso una exorcística que tenga más presente el carácter carismático del ministerio de liberación que Jesús confió a su Iglesia como parte fundamental de su misión evangelizadora. Pues, cuando eso sucede, los procesos de liberación se producen de forma notablemente más breve, porque realizan más certeramente el discernimiento, cuestión muy importante, ya que los tratamientos son efectivos cuando el diagnóstico ha sido atinado; y además se ayuda a los pacientes a cerrar las puertas del Enemigo, atendiendo a su sanación interior, con lo que la liberación se consolida más firmemente, previniendo la recaída.

Como ha recordado el Magisterio romano en la fiesta de Pentecostés de 2016 , la Iglesia necesita rejuvenecerse reactivando la conjunción de sus dos pulmones, el jerárquico y el carismático. No se debe contraponer la jerarquía a los carismas, porque ella misma es el primer carisma que ha recibido la Iglesia y la responsable de dirigirlos. Ni pueden los carismas actuarse sin la ayuda de la jerarquía, pues se desvirtuarían y perderían, como bien advierte san Pablo en el capítulo 14 de su I Carta a los Corintios.

No pertenezco a la Renovación Carismática Católica, aunque la Providencia ha permitido que aprendiera de ellos muchos elementos que ahora me resultan imprescindibles para ayudar a los atribulados por los espíritus inmundos. Pero estoy convencido de que el ministerio exorcístico necesita una regeneración carismática, en el marco de esa renovación en el Espíritu Santo de la vida y la pastoral de la Iglesia. Estoy persuadido de que sin ella no podrá llevarse a cabo una nueva evangelización.

MUJERES DE VALOR

Selene Mota
Colaboradora

Estos tiempos tan difíciles, de mucha información falsa, medias verdades y corrientes de pensamientos que han confundido a muchas mujeres de esta generación exponen la gran necesidad de predicarles a ellas el Evangelio.

Y es que, más que darles todo lo prometido (felicidad, libertad, plenitud, sentido, etc.), han hecho que ellas se sientan insatisfechas, perdidas, cargadas, tristes y frustradas.

La urgencia de atender nuestro llamado de compartir la Palabra de Dios es real: solo ella nos hace experimentar libertad, gozo y plenitud.

En este espacio escrito contrarrestaré las mentiras de la cultura que han desvirtuado totalmente el diseño de Dios para la mujer, desvalorizando nuestra esencia, nuestros roles y nuestra misión.

Yo creo que para este tiempo Abba Padre nos ha llamado a fin de revelarnos nuestra identidad en Cristo Jesús, para que vivamos con pureza de corazón, para que hagamos todas las cosas con verdadera intención a fin de honrarlo a Él en cada uno de nuestros caminos.

Mi objetivo es acompañarte, guiarte y apoyarte a:

- Crecer en la fe católica.
- Conectar contigo misma desde el amor y con el sueño de Dios para tu vida.
- Que te animes a descubrir, profundizar y abrazar el diseño de Dios, tus talentos, dones, propósito y misión de vida.
- Conocer a fondo por qué y para qué de cada uno de los roles que te han tocado como mujer y vivirlos con alegría y humildad para la honra y gloria de nuestro amado Señor Jesucristo.
- Abrazar la libertad, el gozo y la plenitud que Dios desea darte.

Servir de inspiración para las mujeres de este tiempo, guiarlas y acompañarlas

durante el despertar de su letargo para que puedan conectar consigo mismas desde el amor y con el sueño de Dios para sus vidas es la razón que me mueve a escribir para ti en este espacio. Mi mayor anhelo y la oración de mi corazón es glorificar a Dios, que ciertamente seas edificada y que juntas sigamos creciendo de la mano de Jesús y María.

En esta ocasión me despido con una reflexión que escribí a propósito de los tiempos actuales y con la esperanza de animarte a honrar, agradecer y valorar tu vida:

Y TÚ, ¿ESTÁS VIVIENDO?

Corremos, pero creemos que tenemos tiempo. En nosotros está el deseo y contamos con los medios, pero lo dejamos para después.

Arde nuestro corazón, pero contribuimos para que se apague el fuego. El teléfono está en nuestras manos, pero no hacemos la llamada.

No lo queremos dejar ir, pero no somos lo suficientemente valientes para luchar por ello. Deseamos marcharnos, pero permanecemos.

No es lo correcto, pero callamos. Es lo que debemos hacer, pero nos pesa. Queremos y necesitamos decirlo, pero nos llenamos de orgullo.

Tenemos que perdonar, pero preferimos cargar las cadenas. Sabemos que hay que dar el paso, pero no queremos comprometernos.

Nos consta que Dios nos ama, pero no correspondemos a Su amor. Debemos dedicar tiempo de calidad a nuestra pareja y a nuestros hijos, pero no hacemos de ellos nuestra prioridad más importante.

Solo en nuestros hogares somos imprescindibles, pero actuamos como si fuera en nuestros trabajos.

Debemos mirar a los ojos, pero optamos por mirar el celular. Tenemos que cruzar al otro lado, pero le damos poder al miedo.

No nos conviene, pero insistimos. Nos cuesta la paz, pero pagamos el precio.

Dios no siempre podrá ser encontrado, pero no aceptamos esta verdad.

Y entonces llega esa claridad a nuestra mente que nos hace entender que lo único urgente es vivir porque la vida no espera, ni da garantías. Puede que haya un mañana, puede que no. Puede que el próximo beso sea el último, que después del próximo abrazo no haya más.

Lástima que para muchos esa claridad llegue en el último minuto de su existencia. Y es allí, cuando atrapados en su propio final, darían lo que fuera por vivir con urgencia porque la vida no espera, ni da garantías.

Y tú, ¿estás viviendo?

Bendiciones del cielo sean derramadas sobre ti y los tuyos; te envío un gran abrazo y hasta la próxima con el favor de Dios.

Selene Mota
Escritora, conferencista y mentora de mujeres
info@selenemota.com / @Seleneescribe

La peste y San Miguel Arcángel nuestra esperanza

Jimmy Jan Drabczak CSMA
Padre

Siguiendo los últimos acontecimientos mundiales e informes en la televisión sobre el COVID 19, podemos ver la reacción de la gente. Primero fue el miedo, caos e impotencia, luego sospechas, incredulidad y confianza de que ya tienen la cura.

Para personas de fe, sea lo que sea, estos eventos, nos hacen seguir la Sagrada Escritura y buscar en ella las respuestas, pero también buscarlas en los religiosos acontecimientos históricos. Tal historia se encuentra en Italia. El episodio de la cuarta revelación de San Miguel Arcángel. El Arcángel salvó a los habitantes de Monte San Ángelo de la furiosa peste negra, en el año 1656.

La peste negra, como un coronavirus, estaba recogiendo cosecha en todo el reino de Nápoles. Foggia casi se despobló. También azotó despiadadamente los habitantes del Monte Gargano.

El Obispo, Mons. Giovanni Alfonso Puccinelli, viendo la ineficacia de los medios humanos en el combate con la peste, recurrió a la poderosa protección e intercesión de San Miguel Arcángel. Por lo tanto, realizó un devoto peregrinaje penitencial con el clero y con el pueblo a la Sagrada Gruta, introduciendo en la mano de la imagen de san Miguel un pergamino con la oración de liberación de la peste. Después de largas oraciones, lágrimas y gemidos, el 22 de septiembre, el Obispo vio aparecer al Arcángel en un brillante esplendor, y le dijo:

Sepa, oh pastor de estas ovejitas, que he obtenido de la Santísima Trinidad que cualquiera que tenga con verdadera devoción las piedras de mi gruta, alejará de su casa, de la ciudad y de cualquier lugar la peste. Narrad a todos esta gracia divi-na. Vosotros bendeciréis las piedras,

esculpiendo sobre ellas la señal de la cruz y con mi nombre. (MA; Miguel Arcángel).

Como perpetua memoria del grande y nuevo prodigio, el pueblo del Monte S. Ángelo, con perenne gratitud a San Miguel fundó un obelisco en la antigua plaza de la ciudad, que todavía existe, como recuerdo de este hecho histórico, con la inscripción: "Al Príncipe De Los Ángeles, Vencedor De La Peste, Patrón Y Protector, Monumento De Eterna Gratitud, Mons. Alfonso Puccinelli, 1656".

Es una historia difícil de creer, piedras, iniciales, etc. Pero, la Sagrada Escritura está llena de algo semejante. Meditemos el libro del Éxodo sobre las puertas marcadas con la Sangre del Cordero, o la historia de la serpiente de bronce, y vemos que todo es posible. Habrá quienes creerán y quiénes no. Tampoco creyeron en tiempo de Noé, en el diluvio que se acercaba. De todos modos, es bueno recordar estos hechos históricos, y al observar la lucha humana y el miedo de nueva amenaza de la enfermedad. El hombre buscará desesperadamente la solución, la ayuda y ya casi la tiene.

En nuestro último encuentro sacerdotal de Cuaresma en Santiago de los Caballeros, RD, el panelista, padre Benjamín González Buelta SJ, hablaba de una amenaza, que como un virus destruye lo esencial de nuestra relación con Dios, que es nuestro egocentrismo. Vivimos en la época de híper-modernismo, donde Dios desapareció y todos los principios. En su lugar aparecieron toda clase de desviaciones al máximo.

Las personas parecen haber olvidado de la esfera espiritual y aun la siguen torciéndola más. Hay tanta burla de lo religioso, como algo atrasado y antiguo, por igual que en el tiempo de Noé. Cada día la humanidad muestra con sus actitudes, que no cree. Y es muy lógico, que cuando se agota este modo de pensar que Dios es nuestro ser supremo, también se agotará la misericordia de Dios y con ella todo.

Dios siempre nos ha educado, corregido, llamado de una manera apropiada. Solo Él conoce nuestros corazones y sabe perfectamente cuando la gente en verdad no acude a la misericordia y peca con premeditación. Si es permanente no será perdonado. Tal vez llegó el tiempo de ver con más seriedad lo espiritual y llamarlo por su nombre. Esto se llama: el pecado contra el Espíritu Santo y es:

Lo que nos hace desconfiar de la misericordia de Dios (la desesperación que excluye la confianza en la misericordia divina) o nos alienta a pecar (la presunción, que excluye el temor de la justicia).

Lo que nos hace enemigos de los dones divinos que nos llevan a la conversión: el rechazo de la verdad (que nos lleva a rebatir la verdad para poder pecar con tranquilidad) y la envidia u odio de la gracia (la envidia de la gracia fraterna o tristeza por la acción de la gracia en los demás y por el crecimiento de la gracia de Dios en el mundo).

Y finalmente, lo que nos impide salir del pecado: la impenitencia (la negativa a arrepentirnos y dejar nuestros pecados) y la obstinación en el mal (la reiteración del propósito de seguir pecando).

El mal no usa la misma estrategia, se adapta a la realidad de los vivientes y la manipula. Parece, antes la gente creía más y por eso lograron sanarse de una manera milagrosa de la peste negra. Hoy en día la gente dice: ¡Quien como yo! Así están limitando a Dios y Su poder en sus vidas. Por lo tanto, primero recemos por la salud espiritual. Y luego pidamos a san Miguel su intervención tanto en lo espiritual como en lo físico de la peste.
Puede parecer una coincidencia, pero para nosotros es muy esperanzador. En el año pasado durante las fiestas patronales, hemos hecho algo semejante en Santuario de san Miguel en Santiago de los Caballeros.

Meditando el episodio de la peste, Monseñor Plinio Reinos introdujo en las manos de la milagrosa Imagen de san Miguel las peticiones. En su contenido pedíamos por nuestra Patria y la liberación de cualquier tipo de peste. Introdujimos las milagrosas piedras del Monte Gargano de Italia en la base de la imagen de san Miguel, pidiendo que nos ayude a vivir las virtudes de la fe, de pasarlas desde la mente al corazón, pasar dese saber a la práctica de caridad.

La ruptura de la vida moral y la falta de una profunda oración, proviene de la desaparición de los valores y virtudes, como la prudencia, la justicia, la moderación, la valentía, oración y penitencia.

Y cuando un hombre lleno de egoísmo pierde el sentido de valores morales, pierde también el sentido de la vida. Sin los valores el mundo no solo pierde el sentido a la vida, sino a la ciencia, la creatividad, la devoción, el matrimonio, la familia, el sacerdocio, la vida religiosa, económica y política, todo.

Cuando una persona no es capaz de sacrificarse por Dios y los demás, se convierte en un súper egoísta que subordina todo a su favor y está dispuesto a vivir las aventuras a toda costa, desenfrenadamente.

También hay un antídoto para esta peste espiritual. La peste espiritual no es un virus y depende de nosotros si nos contagiamos. Depende de la vivencia en la moral y vida

virtuosa a modo de san Miguel. Su lema: ¡Quien como Dios! no es una pregunta sino una virtud y un signo de exclamación, juramento y voto. Desde el bautismo hemos jurado y tenemos un compromiso.

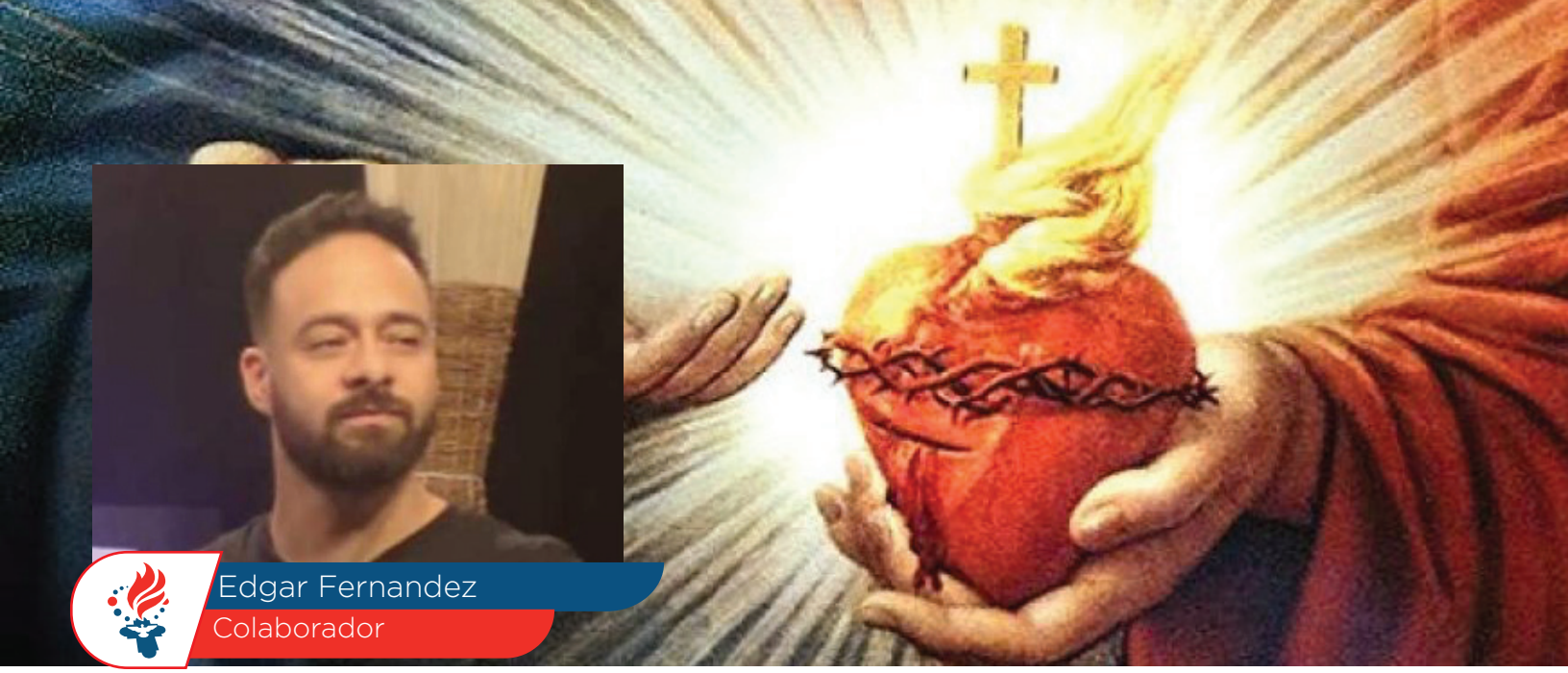
Hablando de los compromisos, hay una historia de san Francisco. Tenía un ideal, que lo convirtió en compromiso de buscar la unión con Dios, como nosotros buscamos la cura del DOVID 19. Y para visitar la gruta de san Miguel hacia una cuaresma en Su honor. Durante este tiempo meditaba, ayunaba, hacia oraciones y coronilla a los 9 coros angelicales, entre otros. Y cuando llegaba allá, no se acercaba a la Imagen sino retrocedía de la gruta de rodillas, sin darle la espalda a san Miguel, pues se sentía indigno de ver una imagen que brillaba enormemente con Espíritu de Dios. Que tan fructuosa fue esta práctica solo lo sabe Dios y quienes la vivieron. Lo cierto es que hoy, en muchas partes del mundo se está reviviendo la práctica de cuaresma en honor a san Miguel, como el último recurso en combate en contra de la peste y la sanación de la ceguera espiritual. Aunque en este año ya no se puede hacer la cuaresma en honor a san Miguel por el tiempo, invitamos a vivir de la misma manera el novenario: con ayuno y oraciones.

Y quien puede, que venga como peregrino al Santuario. Si no puede físicamente, por lo menos conectándose y participando en el contenido de sus propuestas.

Que se complemente esta reflexión con las palabras contenidas en las páginas del Evangelio, donde el Señor Dios nos asegura: No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Temed más bien a aquel que puede destruir el alma como el cuerpo en el infierno (Mt 10, 28).

Una invocación que hacemos desde el Santuario San Miguel al gran Patrón:

Arcángel San Miguel. Vienes a nosotros desde la maravillosa gruta de las revelaciones del Monte san Ángelo; Usted auxilió a los habitantes de Italia durante la epidemia de la peste negra. Te pedimos, auxilia hoy a los enfermos del mundo entero y de nuestra Patria. Intercede al Señor Jesús la salud y protección a los sanos. Apoya las acciones preventivas del Ministerio Público de Salud. Dales su luz y poder en el combate en contra de la peste. Tú alabas al Señor y eres Su Confiado. Tú conoces Sus misterios. Te pedimos, interceda por nosotros y auxílianos con tu espada poderosa y el magnífico lema: Quien como Dios en este tiempo de prueba. Amén.



Edgar Fernandez
Colaborador

El Sagrado Corazón es nuestro refugio

El Verbo se hizo Corazón
Y el Verbo se hizo carne..., (Juan 1,14)
se hizo corazón...

Para que no temas acercarte a Él,
Para perdonarte cuando le ofendiéramos,
Para que pudiéramos amarlo,
Él se hizo Corazón.

Para levantarte cuando cayeras,
Para que tengas un lugar donde descansar,
Para que puedas ser feliz,
Él se hizo Corazón.

Para sanar tus heridas,
Para los momentos en que no puedas más,
Para que seamos santos.
Él se hizo Corazón

Nos dice las sagradas escrituras:
No está en el número tu fuerza, ni tu poder en los valientes, sino que eres el Dios de los humildes, el defensor de los pequeños, apoyo de los débiles, refugio de los desvalidos, salvador de los desesperados. (Judit 9,11)

...en Dios mi salvación y mi gloria, la roca de mi fuerza. En Dios mi refugio; confiad en él, oh pueblo, en todo tiempo; derramad ante él vuestro corazón, ¡Dios es nuestro refugio! (Salmos 62,8-9)

12 promesas le dictó el Corazón de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque:

Normalmente solo se hace caso a la gran promesa de Jesús: 12ª *"Yo prometo en la excesiva misericordia de mi Corazón, que mi amor todopoderoso concederá a todos los que comulguen los nueve primeros viernes consecutivos la gracia de la perseverancia final: no morirán en mi desgracia ni sin recibir los Sacramentos, haciéndose mi Corazón su asilo seguro en aquella última hora".*

OJO: lo mismo pasa en Fátima, todos se fijan en la promesa: *"a quien la abrazare (la devoción al Inmaculado Corazón) le*

prometo la salvación y estas almas serán amadas por Dios, como flores puestas por mí para adornar su Trono". O la aparición del 10 de diciembre de 1925 a Sor María Lucia de los Dolores: *"mira, hija mía, mi Corazón rodeado de las espinas con que los hombres, ingratos, le hieren cada momento con sus blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme y anuncia de mi parte que yo prometo asistir en la hora de la muerte con las gracias necesarias a la salvación de todos lo que en cinco sábados de meses consecutivos confieses, reciban la santa Comunión, recen la tercera parte del Rosario y me hagan compañía durante quince minutos, meditando los misterios del Rosario, con el fin de ofrecerme reparación"*.

Quiero centrarme en lo que le dice la Santísima Virgen de Fátima a sor Lucia: *"mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios".*

Y en lo que le dice Jesús a Santa Margarita en la 4ª promesa: *"seré su amparo y refugio seguro durante la vida y particularmente en la hora de su muerte".*

Esta promesa la necesitamos... porque es que debido a nuestra naturaleza llena debilidades, pobreza de espíritu, inconstancias, miedos, etc.

Necesitamos un lugar donde apoyarnos, donde refugiarnos de nosotros mismo, o del mundo, o del demonio. Donde encontrar las fuerzas para luchar, para ser mejor.

Y ¿Que mejor lugar que su Corazón?

Ya lo decía Santa Faustina Kowalska:

Me ejército en tiempo de paz y vigilo que el enemigo no me sorprenda sin estar yo preparada; y cuando veo su gran furia entonces me quedo en la fortaleza, es decir en el santísimo Corazón de Jesús. (Diario 1287)

Son tantos los ataques y miserias, que recibimos y que hay en nosotros, que nos desalentamos...

Las promesas sexta y undécima también son preciosas y reconfortantes:

6ª Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente inagotable de la misericordia.

11ª las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón y jamás será borrado de Él.

Quiero terminar con estas palabras de Santa Teresita de Lisieux:

Querido hermanito, desde que se me ha concedido a mí también comprender el amor del corazón de Jesús, le confieso que él ha desterrado todo temor de mi corazón. El recuerdo de mis faltas me humilla y me lleva a no apoyarme nunca en mi propia fuerza, que no es más que debilidad; pero, sobre todo, ese recuerdo me habla de misericordia y de amor. Cuando uno arroja sus faltas, con una confianza enteramente filial, en la hoguera devoradora del Amor. (CARTAS – Teresa del Niño Jesús 247)

Hermano refúgiate en estos dos corazones, el Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María.

"Animo, Yo he vencido al mundo"

Ana Yuderkys Sánchez
Colaboradora

Evangelio según San Juan 16, 33
"Os he dicho estas cosas para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis tribulación. Pero iánimo!: yo he vencido al mundo.

«Pero confiad, yo he vencido al mundo»
El contexto de este evangelio se sitúa dentro de un ambiente de convivencia. Jesús anticipó su pasión, muerte y resurrección, y el modo en que estos acontecimientos afectarían a los apóstoles. Estaba reunido con los apóstoles en el aposento alto, antes de ser arrestado. El evangelista San Juan narra un sustancioso discurso del Señor donde va revelando la identificación de Jesús con Dios Padre. Jesús, quiere fortalecer la fe de sus discípulos para que entiendan el significado que su vida, pasión y muerte tienen desde el principio de la creación. La reconciliación de Dios con los hombres se hace posible con el sacrificio de Jesús en la cruz del calvario.

Pablo dijo a Timoteo. Todos los que quieran vivir piadosamente padecerán persecuciones, nuestra identificación con Cristo es en el sufrimiento. 2 Timoteo 3, 12

Jesús, es para nosotros la revelación de Dios como Padre. Una revelación que supera nuestra comprensión humana, el dolor de la persecución y el martirio se convertirán en alegría a través de la gracia del Espíritu Santo. Creer en Jesús es una tarea que el creyente debe experimentar cada momento de su vida. Jesús es la parábola del Padre, y así nos dice: **«¡Animo! Yo he vencido al mundo»** y participando conmigo en una fe confiada, también vosotros podéis encontrar la paz frente al mundo.

1 Carta de San Pedro 4, 12-13. Cuando sufran no se extrañen
"Queridos, no os extrañéis del fuego que ha prendido en medio de vosotros para probaros, como si os sucediera algo extraño. Sino alegraos en la medida en que participáis en los sufrimientos de Cristo, para que también os alegréis alborozados en la revelación de su gloria."

Hechos 14, 22. Es como decirte entrar en el foso de los Leones

"Confortando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a perseverar en la fe y diciéndoles: «Es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios.»"

¿Qué significa yo he vencido el mundo? A que se refiere Jesús con decir mundo. Jesús no se refiere al mundo físico, sino habla al sistema de injusticia, de maldad que opera en el mundo terrenal. San Pablo le llamaba las potestades de las tinieblas. Aunque todos los poderes terrenales se reúnan con el príncipe de este mundo ya están

derrotados, Cristo Jesús los venció en la cruz del calvario.

Juan 12, 31-32
"Ahora es el juicio de este mundo, ahora el que gobierna este mundo va a ser echado fuera. Y yo, cuando haya sido levantado de la tierra, atraeré a todos a mí.»"

Catecismo de la Iglesia Católica Numeral #550:
La venida del Reino de Dios es la derrota del reino de Satanás (cf. Mt 12, 26): "Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios" (Mt 12, 28). Los exorcismos de Jesús liberan a los hombres del dominio de los demonios (Lucas 8, 26-39). Anticipan la gran victoria de Jesús sobre "el príncipe de este mundo" (Juan 12, 31). Por la Cruz de Cristo será definitivamente establecido el Reino de Dios: Regnavit a ligno Deus ("Dios reinó desde el madero de la Cruz", Venancio Fortunato, Hymnus "Vexilla Regis": MGH 1/4/1, 34: PL 88, 96).

Juan 14, 30
"Ya no hablaré mucho más con ustedes, pues se está acercando el que gobierna este mundo. En mí no encontrará nada suyo."

1 Juan 5, 4-5.
"Todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo, y la victoria en que el mundo ha sido vencido es nuestra fe. ¿Quién ha vencido al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?"

Carta a los Colosenses 2, 15. Mientras Cristo moría en la cruz
"Les quitó su poder a las autoridades del mundo superior, las humilló ante la faz del mundo y las llevó como prisioneros en el cortejo triunfal de su cruz."

Sin fe no se puede seguir adelante, no se puede defender la salvación de Jesús. Necesitamos el escudo de la fe, porque el diablo no nos lanza flores sino flechas en llamas para matarnos. Hay que tomar el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios. Los invito a rezar constantemente, a velar con oraciones y súplicas.

La vida cristiana es una milicia, es una lucha, porque cuando el Señor vence en cada paso de nuestra vida, nos da una alegría, una felicidad grande: esa alegría porque el Señor ha vencido en nosotros, con la gratuidad de su salvación.

1 Juan 4, 4
"Vosotros, hijos míos, sois de Dios y los habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo."

La forma de tomar ventaja de este gozo y paz en medio de la tribulación, es tener nuestras mentes y nuestros corazones en las cosas de arriba, no en las cosas de esta tierra. Las cosas invisibles de Dios son eternas, mientras que los problemas visibles en la tierra son sólo temporales. Todos los problemas de esta vida son muy tenues cuando los comparamos con la gloria de Dios que es nuestra por medio de Jesús.

Isaías 26, 3-4
"Y se queda firme. Tú la guardas en paz porque confía en ti. No duden nunca de Yahvé, pues Yahvé es la Roca para siempre."

El hijo de Dios, puede conocer la paz en esta vida porque la paz se halla únicamente en Cristo Jesús y no en otro lugar. Luego, el Señor advirtió: "En el mundo tendréis aflicción". Nuestro Señor lo expresó claramente. No hay paz en el mundo, sino conflictos y dificultades, pero anuncia ¡Él ha vencido al mundo! ¡Y la victoria de Él es nuestra victoria! Cuando usted y yo aprendamos a identificarnos con Él y lleguemos a tener una relación íntima con Él, comenzaremos a experimentar la paz de Dios en nuestros corazones y confiaremos verdaderamente. Y a pesar de las dificultades, en nuestras vidas habrá paz y alegría.

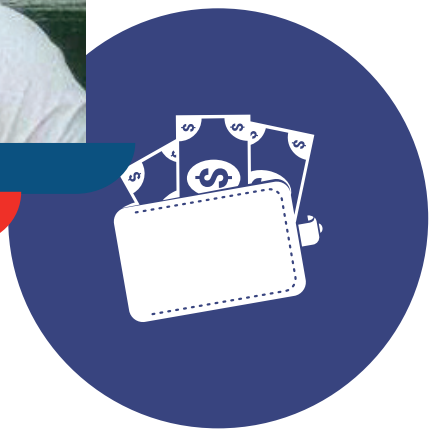
Podemos regocijarnos en el Señor siempre (Filipenses 4, 4), porque regocijo es una acción, no una reacción a nuestras circunstancias. La alegría es una gracia de Dios que se nos ha dado en la salvación.

¡Bendiciones!!

TIEMPO JOVEN...

Junior Ramírez
Colaborador

Sacúdete de los problemas



Nos cuenta la historia de un burro que cayó a un hoyo este burro era el único medio de transporte de un anciano campesino, fueron pasando los días y no podían sacarlo del hoyo... al tercer día deciden sacrificarlo y comenzaron a tirar tierra al burro en el mismo hoyo... Y el burro se sacudía el lomo le tiraban más y más tierra y el borro se sacudía el lomo hasta llegar a la superficie... Y salir del hoyo...hoy es el día de nosotros también sacudirnos de los problemas, del odio, de la envidia y de tantas cosas que nos quieren sepultar y acabar con nosotros.

Joven levántate y sacúdete. Eso nos dice el SEÑOR en Josué 1,9 Te mando a que te esfuerce y seas valiente... ánimo sacúdete de todo eres un guerrer@ y todo lo podemos en Cristo que nos fortalece... sacúdete el lomo no muera en ese hoyo...🙏 🙏 🙏 abrazo de GLORIA familia

RENOVACIÓN CARISMÁTICA
CATÓLICA DOMINICANA

TE INVITA AL:

CONGRESO INTERNACIONAL
"DE INTERCESIÓN PROFÉTICA"

Del 27 al 29 de Nov. 2020

A TRAVES DE:

zoom

Colaboración: US$10 Dólares P/P

Residentes en Republica Dominicana: RD$ 500 P/P

CHARIS

CONCCLAT

UNILCA

Para el sostenimiento de la Casa Nacional

Contacto:
Tel. (809) 962-8798
Email.
rccddo@gmail.com
Cupo limitado

PayPal

COLECCIÓN

Abbá Padre

QUEREMOS ESCUCHAR TÚ VOZ

Manual para el Ministerio de Liberación

Luis Espinal

Abbā Padre